

EL PROBLEMA DE LA ESPADA ARTESANAL ES LA INDUSTRIAL, VENGA DE DONDE VENGA



Una espada artesanal puede llevar muchas horas de trabajo hasta conseguir la pureza y la belleza que ha dado fama a la espadería toledana. A la derecha, Zamorano muestra un modelo de espada medieval.



Mariano Zamorano realizó durante años en exclusiva los floretes para la esgrima deportiva y ha realizado muchos trabajos para el mundo del espectáculo

está fabricado fuera, aunque sea igual de malo. La marca no entra en la calidad, ni si se hace con métodos artesanos, sólo en que esté hecho en Toledo o alguna parte en la región, no entra en nada más. Yo he solicitado la marca 'Hecho en Toledo', pero si la pongo será en la etiqueta porque en la hoja ya tengo mi marca, Mariano Zamorano, que es la que garantiza de verdad el producto.

—Mucha gente admira una espada artesanal, pero el precio hace que elija de recuerdo otra industrial.

—Es verdad que hay mucha diferencia de precio, porque una industrial puede costar 60 ó 70 euros y una artesanal entre 200 y 500 euros. Depende de los materiales y de las horas de trabajo. Un puñal sencillo puede llevarse entre siete u ocho horas de trabajo, pero una espada especial entre 100 ó 200 horas de trabajo. Eso es la artesanía, y el que cada una de ellas es diferente.

—¿Ha hecho algún encargo muy especial?

—Bueno, durante muchos años en este taller hicimos en exclusiva los floretes para la esgrima deportiva. Pero dejamos de hacerlos cuando entraron en el sector los turcos y los chinos con precios más baratos. Ahora se quejan de que son malos, pero ya hace diez años que lo dejé y no voy a volver a hacerlo. También hago espadas cruzadas medievales para el teatro. He trabajado para la Compañía Nacional de Teatro Clásico, para Portugal, para Bélgica para varias óperas... ciertos espectáculos necesitan sonidos reales, que no se consiguen con espadas de juguete. Trabajo también para grupos masónicos, templarios, que buscan la espada ceremonial. Y he hecho una réplica de la espada de Sancho IV, la original está en la sacristía de la Catedral de Toledo.

—El cierre hace dos años de Espadas Bermejo, de tradición centenaria, ¿fue una gran pérdida para la espadería toledana?

—Claro, Bermejo sí hacía espadas artesanales, aunque cuando participaba en un concurso no podía hacerlo artesanal porque se pide una cantidad grande y para los ejércitos sí tenía que hacerlas industriales.

—Se celebra estos días FARCAMA, la feria de artesanía más importante del país. ¿Cómo la valora?

—Mi padre fue uno de los artesanos que inauguró Farcama hace treinta años, pero ahora creo que hemos cambiado feria de artesanía por un todo a cien; hay cosas muy buenas y artesanales, pero es la minoría. Ahora la lucha es hacer la pieza más barata de peor calidad, aunque eso sí, vendida presentable, en una caja, en un terciopelo. □